



¡¡¡FELIZ NAVIDAD Y PROSPERO AÑO NUEVO!!!

Queridos Amigos y Familiares,

La Navidad 2022 está pronto en llegar. En noviembre, tuve una experiencia para recordar: me había llamado el hijo, Byron, para pedirme que viajara de Panamá a Florida, E.U.A. para una reunión familiar sobre Thanksgiving Day. Considerando mi condición física, le dije que yo no debo estar viajando. Para él, eso era decir que yo no quería. ¡Eso no fue!! Entonces, oré al Señor, “Señor, ¿tu quieres que yo me vaya?” (“Mis ovejas conocen mi voz”, dice la Biblia.) El me respondió enfáticamente, “NO”. Lo siento, Byron, yo no PUEDO ir. Me respondió que la obra de Dios no iba a morir si yo saliera por unos días. “Además, ¡tu familia te necesita!” Oré, “Señor, ¿PUEDO ir?” “NO.” Las presiones eran muy fuertes. Tomé la decisión de irme, y fui.

Los preparativos casi me mataron (presiones altas hasta 184/106). Llené una maleta con regalos para todos Pagué las cuentas adelantadas y un montón de otras cosas me costó salir. Exhausta, no usé el avión para dormir las 8 horas en bus. Llegué a enfrentar nieve en la cara, pero Larry tenía un abrigo del cuero y pelo de animal “Mink” listo.

Pasé unos cuatro días con Larry y Amanda (Larry me compró unos audífonos finos) y abordé un avión para Florida para conocer los nietos nuevos, Giana y Zackary y enamorarme de ellos, pero me enfermé de covid. Tuvimos que cancelar todos los planes para la reunión familiar.

Al llegar a Panamá, Reina y Ricky Meyer me buscaron y me llevaron a su casa para pasar tiempo con ellos. El día siguiente, ellos y la Hna. Vielka de la Iglesia en San Antonio, C. de Panamá me ayudaron y pude sacar MI CEDULA Panameña. Parecía un milagro. Era como ver un campo de flores moviendo en la brisa comparado con ver a Dios moviendo gente para lograr esa bendición. Después, me dejaron en el terminal de buses en Albrook para otras 8 horas de viaje a mi casa. Asustada y sola, Dios ayudó:

En el terminal un hombre se me acercó diciendo: “Yo creo que yo conozco esa gringa.” El era vecino del Templo cuando era niño, hacían como 40 años. El ofreció ayudarme subir al bus. Al poner el pie en el escalón, pregunté, “Gilberto, ¿Ud. Aceptó a Cristo cuando era niño con nosotros?” Me respondió, “No, todavía.” “Whoa, caballo!” Le halé al lado del bus y le expliqué cómo la vaca comió el repollo y el fue salvo allí mismo. (Como la vaca comió el repollo es explicar en términos sencillos lo que Cristo hizo para él.) El llegó a la fe al aprender que Jesús fue al infierno por nosotros. (Lucas 16, el rico y Lázaro) Dios Padre quedará satisfecho con un pecador al ofrecer, con fe, la vida, la muerte propiciatorio de Jesús en pago por sus pecados (Isaías 53:10,11) y en Efesios 4, dice que Jesús, es “El que ascendió, también, primero, descendió a las partes más bajas de la tierra y llevó cautivo la cautividad.” En la cruz, Jesús dijo al ladrón a su lado, “Hoy estarás conmigo en el paraíso.” Alguién TENIA que ir al infierno para pagar los pecados de cada uno de nosotros. Jesús pudo, quiso y lo hizo. Como El no tenía pecados propios, Jesús pudo salir de Tormentos, pasar la gran cima entre los dos lugares, al Paraíso, y llevó el Paraíso al Cielo, librando a Adán y Eva, Moisés y todos los santos del Antiguo Testamento de ser cautivos en Paraíso en el centro de esta bola que se llama Tierra donde esperaban la resurrección del Cristo. Gilberto pudo creer y sin pena oró allí mismo en público.

Me ayudó subir el bus, nos despedimos y yo quedé llorando de gratitud a Dios por dejarme ver a uno nacer de nuevo en mi presencia.

Al llegar a David, pregunté al Señor ¿quién me iba a buscar a las 2 a.m.? Byron no está y Anthony (nieto) no sabe. Al ver la puerta para bajar, allí estuvo un hombre alto, canoso con sus dos manos extendidas y una sonrisa dulce preguntando si yo había visitado a “Willis”, su antiguo amigo de juventud, Byron. Me trajo a la casa sin que yo dijera dónde, pues, sabía. Le conté esa misma historia bíblica y el regocijó en gran manera conmigo. Si ya era salvo, no sé, pero si no, llegó a la fe.

Gracias a Dios por sus bendiciones. PERO, si Dios dice que “¡NO!” ES “¡NO!”

Feliz Navidad y Prospero Año Nuevo. Gracias por orar y ofrendar para que yo pueda estar aquí. Hna.Elena